

LITERATURA Y PRIMERA VUELTA AL
MUNDO: CARTAS, CRÓNICAS, DIARIOS Y
RELACIONES. *DE MOLUCCIS INSVLIS* DE
MAXIMILIANO TRANSILVANO

CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ

*Catedrático emérito de Filología Latina de la Universidad
de Extremadura*

INTRODUCCIÓN

Cuando uno se acerca al vasto, complejo y heterogéneo universo textual que nos proporciona noticias del descubrimiento, conquista y evangelización de los nuevos territorios más allá del mar Océano a partir del siglo XV, en mayor o menor medida, aparecen dos grandes temas: el primero, enunciado de manera muy simple, atañe directamente y por igual a historiadores y filólogos: ¿estos textos resultan creíbles en su dimensión histórica o su conformación retórica y formal resta credibilidad a la enunciación de los hechos? El segundo interesa algo más a los filólogos e historiadores de la literatura y se centra en la necesidad de clasificar ese “amasijo de textos”, como los definen algunos, dentro de la tipología de géneros literarios consagrados por la tradición occidental.

A decir verdad, estas dos cuestiones tienen su origen en la retórica grecolatina y se han ido repitiendo y reformulando en épocas posteriores. En cuanto a la primera, hay que decir que la historiografía, que tiene por finalidad la narración veraz de los hechos, es considerada como un género literario más en la preceptiva clásica, al lado de otros, como la épica, la tragedia, la comedia o la poesía lírica. Como tal género, y en contraposición a lo que sucede hoy en día, en su

conformación (*res + uerba* = contenido y forma) ha de echar mano de una serie de recursos formales, entre los que destaca el uso de las figuras literarias de pensamiento y dicción (tropos), que en más de una ocasión podían “deformar” la realidad, como sucedió en numerosas ocasiones. El expresivo título de uno de los mejores estudios sobre la obra historiográfica de Julio César sobre sus campañas en la Galia¹ nos ejemplifica lo dicho. Julio César utiliza estrategias retóricas y formales que de alguna manera deforman la realidad. Pero tenía que hacerlo así.

Por otra parte, en la Antigüedad grecolatina, el contenido y la forma de cada uno de los géneros literarios estaban rigurosa y canónicamente definidos. A tal género literario, le correspondían un contenido y una forma determinados. Y así, la épica tenía como contenido la narración en versos hexámetros de hechos mitológicos y legendarios; la historiografía, por su parte, se encargaba de referir en prosa hechos históricos, más cercanos a los tiempos del narrador. Romper esa regla canónica suponía el rechazo de la sociedad. Como ejemplo valga el de la *Farsalia*, poema épico, escrito por el hispano Marco Anneo Lucano, que sin embargo tenía como contenido un hecho propiamente histórico (la batalla de Farsalia, entre Julio César y Pompeyo), suceso de unos años antes de la época en la que vivió Lucano. Por ello, la obra no fue del agrado del público y fue rechazada.

La ruptura del canon clásico y la aparición de textos que se ubicaban en los márgenes de esas reglas dieron lugar a la pregunta, constante desde entonces, de dónde colocarlos en la clasificación tradicional de los géneros. Pregunta que se han formulado los estudiosos de los textos que aquí nos ocupan, los referidos al descubrimiento del Nuevo Mundo, y que aún hoy se formulan, dando lugar a respuestas, ingeniosas o extravagantes, tal como la dada hace unos meses por un

1 RAMBAUD, M. (2011). *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*. París, Les Belles Lettres, (3ª edición).

escritor que a la pregunta de dónde colocaría él una de sus controvertidas obras, contestó que en ese aspecto “él era un *degenerado*”, es decir que no creía en eso de los géneros literarios.

A la hora de analizar y clasificar ese universo heterogéneo de textos (cartas, crónicas, diarios, relaciones, etc.) se pueden adoptar dos criterios: uno formalista; otro, (permítaseme la palabra, ya utilizada por otros) contenidista². En el primer caso, se hace referencia a los “modos de escritura”, es decir, una caracterización de posibles géneros narrativos. En el segundo, la clasificación es de índole temática, en función de la materia o contenido de las mismas. Desde la perspectiva del historiador es en gran medida suficiente una visión cronológica y espacial, dado que sus intereses radican en la constatación de datos referenciales, sin adentrarse en la calidad de “texto”. Por el contrario, el crítico literario se mueve por otros intereses: es la formulación textual el objetivo de su estudio y no la comprobación referencial de los datos contenidos en los textos. A estas dos visiones, que en nuestra opinión no pueden disociarse, uniríamos otra más: la de la articulación material y cultural del texto, que tiene en cuenta otros factores intertextuales y paratextuales y que se mueve en los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales de la época³.

Y como en esta intervención no puedo abarcar todos y cada uno de los textos que nos dan noticia del viaje alrededor del mundo de Magallanes

2 Véase, por ejemplo, GONZÁLEZ BOIXO, J.C. (1999). Hacia una definición de las Crónicas de Indias. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, nº 28, pp. 227-237. En este artículo, el autor analiza la que es considerada una de las más loables contribuciones hechas en este ámbito; nos referimos a la realizada por MIGNOLO, W. (1982). Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En ÍÑIGO MADRIGAL L. (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, t. 1, pp. 57-116.

3 Este es el enfoque que dan AÑÓN, V. y RODRÍGUEZ, J. en su artículo “¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos”, en AMÍCOLA J. (dir.), *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata, 2009, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3506/ev.3506.pdf.

y Elcano: diarios, relaciones, cartas⁴, etc., me voy a fijar en el primero de esos testimonios, la obra *De Moluccis Insulis*, cuyo autor es Maximiliano Transilvano, secretario del emperador Carlos V, obra que se presenta en formato de carta o epístola y que durante varios años constituyó el único documento sobre el asunto, con una gran e inmediata repercusión tanto en los círculos humanísticos y científicos, como en los políticos. A esto último contribuiría sin duda la redacción de la carta en latín.

LA CARTA DE MAXIMILIANO TRANSILVANO

El primer aspecto que debemos tener en cuenta es el formato elegido para dar la noticia: una carta⁵. En este sentido hay que decir que durante los siglos XVI y XVII la presencia de cartas, no importa si aisladas o transformadas en correspondencia regular, alcanzó tales dimensiones sociales y políticas que no sería descabellado considerar a la alta Edad Moderna como una cultura epistolar. Se produce sin duda una socialización de la carta, que tiene mucho de modificación

4 Una relación de las obras, de la más variada índole, que dan noticia del viaje de Magallanes y Elcano puede verse, entre otros, en VARELA, C. (2019). Los cronistas del viaje de Magallanes y Elcano. En *Actas del Congreso internacional de Historia PRIMVS CIRCVMDEDISTI ME*, Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 258-267.

5 Una visión general sobre el género literario de la epistolografía, desde la Antigüedad al Renacimiento, se puede encontrar, entre otros, en ARCOS PEREIRA, T. (2008). De Cicerón a Erasmo: la configuración de la epistolografía como género literario. *Boletín Millares Carlo*, nº 27, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 347-400. Sumamente útil nos ha sido, igualmente, el número monográfico de *Cuadernos de Historia Moderna* (Serie de Monografías, IV-2005, Universidad Complutense, Madrid) *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna. Usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso*, coordinado por BOUZA F., 2006; especialmente las contribuciones de MARTÍN BAÑOS P., “Familiar, retórica, cortesana: disfraces de la carta en los tratados epistolares renacentistas” (pp. 15-30) y de MORENO GALLEGU V., “Letras, misivas, letras humanas, letras divinas” (pp. 31-55). Finalmente, amplísima bibliografía al respecto se puede hallar en MARTÍN BAÑOS, P. (2005). *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*. Bilbao.

del ámbito privado, con el peso comunicativo de la razón gráfica. Dos datos tan solo corroboran lo dicho: el primero es el número de tratados y manuales que durante el Renacimiento se compusieron con la finalidad de enseñar qué era y como había de redactarse una carta; fueron alrededor de doscientas obras. El segundo es igualmente revelador: el que probablemente sea el tratado epistolar latino más exitoso y representativo de todo el Renacimiento, el *Opus de conscribendis epistolis* (1522) de Erasmo de Rotterdam ocupaba en su primera edición nada menos que cuatrocientas quince páginas.

Para interpretar correctamente estos y otros datos similares y comprender el papel desempeñado en esta época por los tratados epistolares, es preciso comenzar subrayando el hibridismo, la complejidad esencial inherente a la forma epistolar. La carta es en su origen un instrumento pragmático, utilitario, una herramienta comunicativa. Pero la carta es también un documento literario, un texto capaz de trascender la inmediatez de cualquier finalidad práctica: es, por tanto, un escrito susceptible de literariedad, de intención literaria. Por otra parte, el género epistolar, que es un género multiforme, abierto y enormemente complejo, se inserta de lleno en el sistema retórico imperante en cada época y que tiene su máxima expresión en la formulación de una *oratio* o discurso. Así, se prescribe, tal como sucede en los discursos, que las cartas deben constar de unas partes fijas inspiradas en el sistema de la *inventio* (habitualmente, *salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*), con la recomendación del uso de recursos retóricos, incluidas las figuras de dicción y pensamiento propias de ese género literario.

Por otra parte —y este es el caso de Maximiliano Transilvano—, la epístola ha estado siempre presente, de manera ininterrumpida, en la habilitación profesional de escribas, secretarios y otros funcionarios de la administración pública o privada, que por su oficio necesitaban saber redactar, entre otros documentos, todo tipo de cartas. Así, empiezan a aparecer *Libros de cartas [mensajeras] y manuales de secretario*.

En los años en los que Maximiliano Transilvano escribe su carta, años en los que se está consolidando el espíritu del Humanismo renacentista, hay, dada la índole abierta y flexible del género, una enorme variedad tipológica de epístolas, cada una en un estilo determinado, aunque siempre elegante, claro y sencillo. Así, en unos casos –como es el que nos ocupa– tiene en común con la historiografía el contar hechos, pero la flexibilidad del género epistolar le permite utilizar las estructuras narrativas de la historia con mayor libertad y con una disposición cronológica menos estricta. En otros, la carta tiene relación con el discurso, al presentar ambos una apropiada adecuación al tema y al destinatario.

En cuanto a su estructura, es el *De conscribendis epistolis* de Erasmo el que la determina de manera general. Las partes esenciales de la carta (como puede verse en la de Maximiliano) son estas: *salutatio*, *exordium*, *narratio* y *conclusio*. Por otra parte, aunque los tratados neolatinos, como el de Erasmo, coinciden en prescribir una *salutatio* extremadamente sobria, simplicísima, compuesta de acuerdo con el modelo clásico de *Cicero Attico salutem (dicit)*: remitente, destinatario y deseo de “salud”, en ocasiones –como la que nos ocupa– la *salutatio* se convierte en instrumento para, a guisa de *captatio benevolentiae*, alagar y adular al destinatario de la misiva, incluyendo junto a su nombre los méritos, títulos y dignidades y modificando el simple deseo de “salud” por expresiones de obsequio y humildad: obediencia, reverencia, sumisión, etc. Ese es también el caso de la carta de Maximiliano. Como dice Francesco Sansovino en su obra *Il segretario*: “las palabras ceremoniales son necesarias, porque con ellas se demuestra humildad y reverencia, la cual procede de la raíz de la cortesía y porque quien las escribe se da a conocer como educado y gentil”⁶. En estos casos,

6 Esta obra de Sansovino es considerada como el primer “manual de secretario” impreso, cuya fortuna editorial fue muy grande. Una edición parcial se encuentra en *Prose di Giovanni della Casa e altri trattatisti cinquecenteschi del comportamento*. (1970). Ed. A. DI BENEDETTO, Turín, pp. 705-742.

la carta, más allá de su ámbito privado, es legible como documento político, como una atalaya clarividente en lo relativo al estudio de la cultura cortesana y de gobierno del siglo XVI.

REMITENTE, DESTINATARIO Y OTROS ASPECTOS DE LA OBRA
DE MAXIMILIANO

Pasemos a continuación a definir las figuras del remitente-autor de la carta, su destinatario, lugar de impresión y características de algunas ediciones de la misma⁷. Acerca de la persona del humanista Maximiliano Transilvano o Maximiliano von Sevenborgen (¿1490?-1538) se han aventurado diversas hipótesis, principalmente sobre su lugar de nacimiento (natural de Flandes o de Transilvania, enclave perteneciente entonces a Hungría, uno de los reinos del imperio Germánico) y sobre su filiación, afirmándose que era hijo bastardo de Mathaeus Lang (1468-1540), cardenal-arzobispo de Salzburgo⁸. Dejando aparte otros aspectos que no vienen al caso, hay que decir que Maximiliano tuvo muchos contactos con Bruselas. En esa ciudad se casó con Francisca, hija de Diego de Haro, jefe de la casa comercial que esa familia tenía en Flandes, y sobrina de Cristóbal de Haro, comerciante burgalés de origen converso, establecido en Lisboa y

7 En estos aspectos resulta muy interesante la contribución de LEITE DE FARIA, F. (1975). As primeiras relações impressas sobre a viagem de Fernão de Magalhães. En *A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas. Actas do II Colóquio luso-espanhol de História Ultramarina*, Lisboa, pp. 473-516.

8 El tema de la identidad de Maximiliano Transilvano y el lugar de su nacimiento ha suscitado bastante interés, pero es una cuestión que supera la índole de estas páginas. Puede verse entre otros RÁKÓCZI, I. (2007-2008). *De Maluccis (sic) Insulis* de Maximilianus Transilvanus, una fuente olvidada, una fuente por explorar. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, L-LI, pp. 329-338.

afincado después en España, su patria, donde financió en parte muy apreciable el viaje de Fernando de Magallanes, como veremos⁹.

Al parecer Maximiliano fue o aún era discípulo del sacerdote italiano Pedro Mártir de Anglería, que entonces vivía en la corte del emperador y estaba muy interesado en los viajes de los españoles a ultramar. Dicha relación resulta controvertida. Se dice que este último, para ejercitar a su discípulo Maximiliano, le recomendó la redacción de esta carta y que esta lo fuese en latín. Hay una referencia del propio Maximiliano a Mártir de Anglería en esta carta: dice que “mucho escribió sobre los españoles en el Nuevo Mundo, cosa que es verdad, pero que lo hizo con mayor cuidado en referir fielmente los hechos que en hacerlo en un estilo elegante”¹⁰. Parece una crítica poco conveniente de un discípulo hacia su maestro.

En el año 1522 ambos se encontraban en Valladolid con Carlos V, cuando allí llegó, a final de septiembre o principio de octubre, Juan Sebastián de Elcano con sus dos compañeros Francisco Albo y Hernando de Bustamante, que poco antes habían desembarcado en Andalucía, venidos del viaje alrededor de la tierra. En Valladolid los tres dejaron su testimonio ante el juez Santiago Díez de Leguizamo y el 18 de octubre de 1522 fueron recibidos por Carlos V. Con Elcano y sus compañeros se entrevistó Maximiliano, tomando notas de lo que contaban, y en pocos días redactó en latín una relación del primer viaje de circunnavegación de la tierra. Maximiliano Transilvano, en fecha de 24 de octubre, envió desde Valladolid su relación en forma de carta al cardenal-arzobispo de Salzburgo, Matthaeus Lang, a quien llama “mi

9 Esto dice Maximiliano sobre Cristóbal de Haro: *Christophorus Haro, frater soceri mei, qui ex Vlyssipone, quam uulgo Lisbonam uocant, per suos multus (sic) annos in oriente illo et tandem cum Sinarum populis mercaturam fecerat, ita ut earum rerum magnum usum haberet*. Sobre Cristóbal de Haro ha escrito, entre otros, LAGUARDA TRÍAS, R. (1973). *El predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa*. Lisboa.

10 *De qua multa et magna, uera tamen Petrus Martyr memoriae prodidit, auctor circa rerum fidem, quam elegantiam sermonis accuratior*.

único señor” (*domine mi unice*). Lang fue secretario del emperador Maximiliano I, y recibió la ordenación sacerdotal con más de cincuenta años y la púrpura cardenalicia en 1512, siendo nombrado príncipe-arzobispo de Salzburgo en 1519 y obispo de Cartagena en 1521.

El destinatario de la misiva se encontraba a la recepción de la misma en Nuremberg para asistir a una reunión con príncipes y autoridades eclesiásticas alemanes, a fin de conseguir la pacificación religiosa o reconciliación con los primeros protestantes. Esa reunión o “dieta” comenzó el 17 de noviembre de 1522 y se prolongó hasta febrero de 1523 y no consiguió sus pretensiones a pesar de una carta del papa Adriano VI, en la que admitía las culpas y abusos de la Curia romana. Con la carta Maximiliano envió al cardenal “en anexo”, como él mismo dice y para dotar de mayor verosimilitud a su relato, algunas muestras exóticas de las tierras por donde habían pasado los primeros que dieron la vuelta al mundo: pedazos del pan sagú, muestras de canela, nuez moscada y clavos, un ave del paraíso, etc., obsequios adquiridos de los navegantes entrevistados.

No sorprende, por tanto, que esa carta-relación se haya hecho pública inmediatamente en Alemania y llegase a las manos del impresor de Colonia, Eucharius Cervicornus, que la imprimió en un opúsculo, que tiene la fecha de enero de 1523. Puede ser que el propio Maximiliano, con licencia y aprobación del cardenal-arzobispo, enviase esa carta para ser editada y este último pagase sus gastos al impresor de Colonia. De esa manera, el narrador Maximiliano establece con su destinatario, en primer lugar, una relación que es una convención referencial que sustenta la credibilidad de lo dicho (“voy a contar lo que fielmente me han contado”, le dice); en segundo lugar, se establece otra convención en la que el receptor (el cardenal Lang) se convierte en destinatario o emisor de segunda instancia del mensaje. Así el texto se resignifica, para pasar a formar parte de otro nivel de transmisión del conocimiento y se convierte en parte del discurso del poder. De esa relación dependerá en gran medida el tono y el punto de vista elegidos para dar forma a la narración.

Tampoco sorprende que ese opúsculo, a pesar de la guerra entonces existente entre Carlos V y Francisco I, llegase a París, donde el impresor Pedro Viart la reimprimió en julio de 1523 en una rarísima edición. De esa manera, el relato oral hecho a Maximiliano por los nautas supervivientes se convirtió en una carta de este a Matthaeus Lang y, a la vez, dicha misiva se transformó finalmente en un impreso. Este fue el camino recorrido.

Ese itinerario no fue muy diferente del recorrido por otras cartas que cumplieron la función de comunicar rapidísimamente los territorios distantes del incipiente imperio hispano y los logros conseguidos por sus responsables regios. Es muy interesante reflexionar sobre los procesos de publicación, circulación y apropiación de los textos que narran los viajes de descubrimientos y conquistas de los territorios recién encontrados, observar la forma como estos textos rápidamente llegaron a la imprenta, aun y cuando en un principio estaban destinados a un interlocutor específico, monarca o alguna de las figuras de los grupos en el poder, a las que el cronista se dirigía con el fin de informarle o de ganar reconocimiento. Se puede afirmar en este caso que las ediciones se constituyeron como uno más de los medios que tiene a su alcance la monarquía para hacer evidente su poder político: medio propagandístico. Es así como los textos, al convertirse en pliegos impresos, pasaban a ser del dominio público y formaban parte de una voluntad expresa del monarca para que a todos los hombres fuesen notorias las cosas que, en el ámbito del conocimiento del mundo, estaban sucediendo bajo su real mandato; a ello se debe la preponderancia de las casas editoriales holandesas y alemanas.

Y eso se comprueba en el caso de la carta de Maximiliano. El lugar de la primera impresión fue Colonia, ciudad mercantil e imperial, bien conectada con Amberes y los Países Bajos. La fecha de principios de 1523 fue igualmente idónea, ya que las hazañas de los Magallanes - Elcano y Núñez de Balboa subrayaban la importancia del naciente

imperio en una época de profunda crisis interna. Los partidarios de Carlos V acababan de vencer a los Comuneros en Castilla, pero tanto la rebelión de las Germanías como la “rebelión de los campesinos” en el sur de Alemania estaban todavía vigentes, al tiempo que comenzaba la guerra con Francia. La posición geográfica de la ciudad de Colonia, en el cruce entre Flandes y Alemania, era óptima para la propaganda imperial alemana. Además, el impresor de Colonia fue un personaje renombrado y la dedicatoria de la carta a un miembro importante de la corte del recién difunto Maximiliano I de Austria, Matthaeus Lang, ahora miembro de la corte imperial de los hermanos jóvenes Carlos y Fernando, no deja lugar a dudas respecto a la intención política de esta impresión, que era la de fortalecer las empresas de los Austrias frente a la nobleza del sur de Alemania, de Flandes y de Francia.

A estas circunstancias responden la primera y segunda edición de la carta, realizadas en Colonia y París. Pero hay otro acontecimiento que explicaría la tercera edición, elaborada en Roma, otro centro del poder religioso y político. En la mencionada dieta de Nuremberg se encontraba enviado por el papa Adriano VI Francisco Chierigato o Chierechati (1478-1539), natural de Vicenza y recién nombrado príncipe y obispo de Téramo, en los Abruzos y nuncio en Alemania. Con el título de protonotario apostólico fue enviado por el papa León X a Inglaterra, España y Portugal. Cuando estuvo en España, llevó a su compatriota Antonio Pigafetta, que poco después abandonó la compañía del nuncio para incorporarse a la expedición marítima de Magallanes. Chierigato, escribiendo desde Nuremberg el 26 de diciembre de 1522 a la marquesa de Mantua, Isabel de Este, le dice haber incitado a Pigafetta a realizar ese viaje; estaba, por tanto, al corriente de esa expedición y seguramente leyó con interés la carta de Maximiliano, de la que obtuvo una copia, copia que envió al impresor romano Francisco Minizio Calvo. Esta edición es de noviembre de 1523 y es de sumo interés por los elementos paratextuales que

contiene y porque el editor asume un casi papel de emisor, convertido el texto en un nuevo discurso de cariz propagandístico.

De esa manera, Minizio Calvo no hace una edición escueta y desnuda de la carta, sino que encabeza la impresión de la misma con una larga *dedicatoria* a Gian Mateo Giberti, el cardenal más influyente en esos años en la corte pontificia, de la que fue Datario. En esa *dedicatoria* le agradece su implicación en la edición de la obra¹¹, a la vez que dedica unos encomiásticos versos, adaptados de la *Eneida* virgiliana, al recién elegido papa Clemente VII. A ambos relaciona con la gesta (*diuturnum iter incredibilemque Orbis circuitionem*: “larguísimo trayecto e increíble vuelta a la tierra”) llevada a cabo por los castellanos, gesta que “Maximiliano Transilvano redactó con fidelidad y sumo cuidado en una larguísima carta dirigida al Rev. Cardenal de Salzburgo”. A esa *dedicatoria*, el editor añade un *prólogo al lector*, en el que le invita a leer la misiva que muy cuidadosamente escribió Maximiliano “para utilidad pública y placer de todos aquellos que no contentos con contemplar las tierras en las que viven, vuelan a regiones muy lejanas, intentando ver con su imaginación lo que sus ojos no pueden contemplar”. Y como

11 Esto afirma al respecto PIEPER, R. en la ponencia “Conectando el imperio: manuscritos e impresos en el siglo XVI”, pronunciada en el *Congreso Internacional de la Lengua Española*, celebrado en Panamá, 2003, disponible en <https://congresosdelalengua.es/panama/paneles-ponencias/libro-atlantico-pacifico/default.htm>: “En muchas ocasiones los impresores y los autores buscaron ayuda financiera para la inversión que suponía un libro. La instalación de imprentas en centros religiosos y universitarios, así como las *dedicatorias* en los inicios de un libro, deben interpretarse con este trasfondo económico... En el período de formación del libro, impresos y manuscritos sirvieron para conectar las partes distantes del imperio español pero cada uno con su uso propio. Para conexiones rápidas y precisas lo óptimo eran las cartas manuscritas que podían circular a través del Atlántico y por Europa sin grandes trabas. Sin embargo, los impresos requerían de inversiones financieras en auge y, por lo tanto, presentaban las imágenes del Nuevo Mundo según las necesidades de las entidades interesadas en costear y financiar la edición. Así, la publicidad de los acontecimientos americanos dependía en muchos casos de los intereses políticos de los regentes de Castilla. Esto explica el gran número de folletos con temas americanos impresos en el imperio alemán en tiempos de Carlos V”.

último aspecto hay que decir que el escueto frontispicio de las dos primeras ediciones (“Carta, de muy agradable lectura, de Maximiliano Transilvano al Reverendísimo Cardenal de Salzburgo, acerca de las islas Molucas y de otras muchas dignas de admiración, que la muy reciente navegación de los castellanos, realizada bajo el auspicio del Serenísimo Emperador Carlos V, descubrió hace poco tiempo”) es sustituido por Minizio Calvo por este otro, mucho más amplio y en el que se dan ciertas claves para la interpretación correcta de la epístola: “Carta de Maximiliano Transilvano, secretario del emperador, sobre la admirable y recentísima navegación de los españoles hacia el Oriente, por la que se encontraron diversas regiones hasta entonces no accesibles a nadie, también las propias islas Molucas, riquísimas y repletas de gran género de especias. Igualmente se exponen las inauditas costumbres de sus habitantes y muchas cosas, que Heródoto, Plinio, Solino y otros escribieron, probándose ser fabulosas. Por el contrario, se explican algunas verdaderas, pero casi increíbles; en las historias insulares se describe el ámbito del otro hemisferio, del que finalmente volvieron incólumes hasta nosotros los españoles”. Este mismo editor realizó una nueva edición en febrero de 1524¹². Todo esto demuestra la rapidez con la que se difundió la carta y las noticias que en ella se daban.

12 Una de estas ediciones impresas por Minizio Calvo debió de usarse, en opinión de LEITE DE FARIA, F. (*op. cit.* p. 503) para la traducción castellana (por otra parte, la única existente) de la carta de Maximiliano. Dicha traducción fue publicada por Martín Fernández de Navarrete como documento nº XXIV (pp. 249-284) del tomo IV de la *Colección de los Viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV...*, editado en Madrid en el año 1837. Este texto está dividido en XX párrafos, numerados con letras romanas y sin título, y está precedido de una breve introducción, también sin título: *Relacion escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcacion de la Corona Real de España. E dividese esta relacion en veinte párrafos principales*. Hay que decir que se trata de una traducción “libre”, imaginativa y con varios añadidos que no aparecen en el texto latino; casi todos los que han mencionado y analizado la carta de Maximiliano han utilizado esta traducción, que dista bastante del texto latino original.

RELATO DE UN VIAJE

Hemos analizado varios elementos que nos acercan a una comprensión más certera de la obra de Maximiliano Transilvano: el formato flexible de una carta, la personalidad del autor-remitente y la de su destinatario, los lugares de edición, los editores, los canales de difusión o la intencionalidad política. Nos queda, antes de adentrarnos en el examen intratextual de la epístola, contestar a la pregunta ¿qué se narra en la carta? La carta es, llana y simplemente, el relato de un viaje. Es necesario, por tanto, dar unas pinceladas –aunque sean de trazo grueso– sobre este tipo de narraciones¹³.

Los libros de viaje siempre, especialmente a partir de la Edad Media, se han desarrollado como un género marginal, de difícil encuadre en el canon tradicional. Estos relatos han sido como criaturas huérfanas que debían buscar por sí mismas el modo de sobrevivir. Y lo hicieron estructurando sus propios códigos de acuerdo con sus necesidades y asimilando de las normas de la cultura oficial lo que les era útil para sus fines. Su marginalidad les otorgó, por supuesto, una serie de libertades de las que no disfrutaban los géneros más codificados y así se generó su peculiar carácter multívoco. Tenían propósitos informativos pero la vitalidad del material que manejaban exigía recurrir a procedimientos y arquetipos propios de la elaboración literaria. Seguían la

13 La literatura sobre relatos de viaje es muy amplia. En nuestro caso, hemos utilizado en este apartado, entre otras, las valiosas contribuciones de: ALBURQUERQUE GARCÍA, L. (2008). Apuntes sobre Crónicas de Indias y relatos de viajes. *Letras*, 57-58, pp. 11-23; (2009). La consolidación de los relatos de viaje como género literario. En *Ars bene docendi. Homenaje al profesor Kurt Spang*, Pamplona, pp. 27-34; El relato de viajes: Hitos y formas de la evolución del género. *Revista de Literatura*, LXXIII (145), pp. 15-34; BENITES, M^a J. (2013). Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo [siglo XVI]. *Moderna Sprak*, 107 (1), pp. 31-38; y especialmente las monografías de LÓPEZ DE MARISCAL, B. (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*. Madrid, y CARRIZO RUEDA, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel.

consigna de recoger todos los datos posibles y al lado de informaciones que buscaban meticulosamente la objetividad, aparecían otras que entraban de lleno en el terreno de lo fantástico. Esta rica cantidad de materiales con los que había que configurar el texto obligaba muchas veces a apartarse de la organización del relato y a optar por la acumulación. De ahí las interpolaciones. Finalmente, tan compleja tarea, propia de un género híbrido, solo se podía llevar a cabo recurriendo a una nutrida miscelánea de géneros que enmarañan la red intertextual (guías de peregrinos, crónicas, historias, relatos de sobrevivientes de catástrofes y naufragios, etc.).

Si tuviésemos que definir la categoría “relato de viaje”, cuatro serían los parámetros para ello, según el parecer de nuestro colega Pérez Priego¹⁴: a) estos relatos se articulan sobre el trazado y el recorrido de un itinerario; b) ese trazado se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje; c) las descripciones son elementos nucleares del relato; y d) hay presencia de digresiones, especialmente las que están enfocadas a la descripción de las *mirabilia*. Por otra parte, lo que sucede en el siglo XVI es que se conjuntan la tradición medieval del relato de viaje y el nuevo conocimiento del mundo y de los lugares insospechados a los que los europeos estaban accediendo a partir del descubrimiento colombino. Los viajeros del siglo XVI que se desplazan por las rutas del Nuevo Mundo llevan en su equipaje cultural un cúmulo de historias de viajes y con ellas las múltiples expectativas de lo que ha de ser encontrado. Su percepción de las tierras visitadas resultará teñida no solo de las experiencias que van viviendo en el nuevo espacio, sino también por todos los elementos del imaginario colectivo del que procede, en el que se integran un gran conjunto de mitos y leyendas que han preparado el encuentro de dos mundos y que arranca de

14 PÉREZ PRIEGO, M. A. (1984). Estudio literario de los libros de viajes medievales. *Epos*, I, pp. 217-239.

nuestra propia tradición grecolatina. Al hablarnos de las tempestades, monstruos, hazañas, “maravillas” o vicisitudes de la navegación transoceánica, los capítulos del principio y del fin desarrollan esa ruptura estructural según el modo histórico de una crónica de la travesía.

Como se puede ver en el caso que estamos tratando, los relatos de viaje, referidos a los viajes y navegaciones en torno al Nuevo Mundo, se configuran en un eje temático, que por otra parte se estructura a base de *topoi* o lugares comunes, entre los que se encuentran: 1) la referencia constante al trayecto o recorrido, que suele ir acompañado de marcadores temporales y referencias comparativas a “lo de acá” y “lo de allá”, para hacer más evidente la diversidad geográfica de los espacios recorridos; 2) el hecho de dar nombre al lugar, pueblo o cosa encontrada, queriendo significar con ello que se “tomaba posesión”, siempre en nombre de su Majestad y para mayor gloria de Cristo; 3) la referencia a las hazañas, en las que se percibe el clima de constante peligro, ya se triunfe en ellas, ya se trate de superar pruebas que parecerían sobrehumanas; 4) la presencia de “sacrificios”, como son las inclemencias del tiempo, el hambre con referencia a los alimentos, etc.; 5) unidas a esto último están las alusiones al esfuerzo, a la supervivencia gracias al valor y a la entrega personal¹⁵: ahí están las arengas de los capitanes a los soldados y navegantes. A través de estos *topoi* se construyen los conjuntos figurativos con los que se teje la unidad temática que aparece en los textos de relatos de viaje en el siglo XVI.

Por otra parte, uno de los aspectos más relevantes en la conformación de los relatos de viaje es la presencia en ellos de dos planos o ejes complementarios: el “dinámico-narrativo” y el “descriptivo-estático”.

15 Véase al respecto el artículo de RODRÍGUEZ J. (2009). Fatigas y esfuerzos: marcas textuales del relato de viajes en crónicas de la Conquista. *Especulo. Revista electrónica de Estudios Literarios*, 42 (julio-octubre), disponible en http://www.ucm.es/info/especulo/numero_42/fatigas.html.

En las relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI, narración y descripción andan “barajadas”, forman parte integral del tejido textual, y cada una de ellas tiene la finalidad de sustentar aspectos diferentes del texto; por un lado, la necesidad del narrador de dar información sobre el tránsito por las tierras que van siendo descubiertas y, por el otro, las múltiples digresiones con las que se describe el escenario por el que se transita. El primer eje contiene el itinerario propiamente dicho, por eso es esencialmente narrativo y progresivo. El segundo, en cambio, contiene la información obtenida durante el viaje y está conformado por las descripciones de paisajes, animales, costumbres, etc. La narración tiene que ver con la historia y su aspecto documental y la descripción con la naturaleza de los objetos. La descripción no es en este caso *ancilla narrationis*, como lo es para algunos teóricos de la retórica. Tanto una como otra son utilizadas por los autores para expresar lo que fundamentalmente les interesa. En concreto tienen mucha importancia las descripciones para persuadir, para mover los ánimos y hay que buscarlas en el nivel de los tropos: metáforas, figuras enfáticas, hipérbolos (estas últimas constituyen micro-descripciones, cuya fuerza reside en lo que permiten imaginar al lector), y especialmente la presencia de la *amplificatio* con la enumeración de elementos que no son necesarios, pero que contribuyen a realzar e intensificar el sentido y valor de lo expuesto.

Asimismo, una de las constantes más repetidas de estos textos es la continua referencia a la naturaleza: se destacaba lo diferente, lo que de alguna forma resultaba distinto a lo experimentado en el Viejo Mundo. Así, no solo interesaba lo útil, el provecho, sino también todo lo que producía el efecto de la “maravilla”, el portento. Y tras la cualidad literaria de la maravilla natural se halla el arte retórico, esto es, la técnica de la persuasión o la comunicación eficaz. Por otra parte, la técnica descriptiva que en ocasiones se identifica con el virtuosismo verbal no estuvo reñida con el saber científico que, en

el marco de la filosofía natural, pretendía “declarar causas y razón” de las “novedades y extrañezas” de la naturaleza. Los autores de estos relatos buscaron permanentemente las maravillas y con ellas hicieron esfuerzos epidícticos para “deleitar al lector”¹⁶. Además, frente a lo desconocido y novedoso, realizaban las descripciones auxiliados por la comparación, relacionando lo divergente con lo conocido por su experiencia, y casi siempre ubicado en el plano de un saber cotidiano; esto es, a partir de la concreción que dan los sentidos, finos y atentos al matiz que traslucía la diferencia.

El último aspecto que nos interesa destacar de estos textos y de sus autores (sean narradores participantes en el viaje o narradores transcriutores de lo que oyeron o leyeron) es el afán de verosimilitud y de objetividad. Ser objetivo por un lado y ser verosímil por el otro son las dos grandes fuerzas entre las que se mueven estos textos. Sus autores sienten la necesidad de dar cuenta de los territorios por los que se mueven y a la vez son subsidiarios de una cultura a la que pertenecen, e interpretan el Nuevo Mundo a partir de una serie de expectativas compartidas que se reflejan en el texto. Se trata de la relación que se tiene con el saber de la antigüedad: conciliar los dos saberes, el de la antigüedad, reiterado por las autoridades, y el nuevo conocimiento, la información conseguida de los nuevos territorios. Algún autor ha descrito esa relación de forma eficaz: “En estos textos, dice, tenemos una fuerza centrípeta que tiende hacia la tradición y cohesión, debido a la cual entran en juego, como una parte importante de la narrativa, el conocimiento heredado de la Antigüedad, de las *auctoritates*; por otro lado, hay una fuerza centrífuga, que tiende hacia la diversidad, la necesidad de dar cuenta del nuevo conocimiento del mundo, adquirido

16 En este aspecto nos ha servido de mucha utilidad, especialmente en el amplio y complejo ámbito de lo que Le Goff denomina “estetización de lo maravilloso”, la contribución de URDAPILLETA MUÑOZ, M. A. (2006). Maravilla y retórica en las Crónicas de Indias. *La Colmena*, 49, pp. 90-100.

mediante la experiencia, a la que se le da cada vez más valor como nueva forma de acceso al conocimiento”.

De los mecanismos para lograr construir la verosimilitud, la función testimonial es sin duda la que adquiere una importancia considerable. En los relatos de viaje se establece desde el prólogo una especie de contrato entre el narrador y el destinatario. El primero proporcionará información sobre lugares y costumbres; el segundo acepta leer y creer la información que se le proporciona. Se trata de un acto referencial: “te voy a contar lo que he visto” o “lo que he oído de los protagonistas” (“yo he oído decir”): testimonios visuales u orales. Estas formas (“vi”, “escuché”) desempeñan en el texto otro papel que resulta importante destacar: funcionan como marcadores temporales que diferencian el “presente de la narración” del “pasado de la experiencia”. La función testimonial se construye, por otra parte, a partir de la justificación “yo estoy más cerca que tú, mi destinatario, de la noticia”. En cuanto a los materiales utilizados para la elaboración del texto, se opera una selección doble: del que cuenta y del que narra. Mediante esa selección se adivina una estrategia de comunicación.

En cuanto al afán de objetividad, el viajero tiene necesidad de hacer un reporte de su *encuentro con lo otro*. El hombre del siglo XVI, gracias al arte de navegar, tiene necesariamente que cambiar su relación con el conocimiento y la verdad revelada. Este cambio es paulatino y se opera a partir de una lenta racionalización de lo maravilloso, resultado del proceso de tratar de conciliar las novedades a las que se ha tenido acceso por la observación con el saber de la antigüedad. A eso se debe que en estos textos encontremos información geográfica, ecológica, etnológica y económica y que ello se alterne con pasajes en los que se produzca un encuentro que maravilla al viajero. En ellos se detallan referencias, especialmente a la naturaleza, habitantes, costumbres, ritos y creencias.

ANÁLISIS DEL *DE MOLUCCIS INSULIS* DE
MAXIMILIANO TRANSILVANO

Todo lo dicho hasta ahora nos ha de servir de base en la comprensión y más exacta valoración de la carta de Maximiliano. Todos son elementos y aspectos que, en una compleja relación, están presentes en su articulación textual. La epístola de Maximiliano Transilvano es más que una carta personal, es también la narración de una travesía sin precedentes donde el autor explicita su compromiso con la verdad de lo narrado. Por otra parte, la veracidad de lo narrado radica en el proceso de recopilación de datos, recabados de los propios marinos, sobre un viaje ya concluido. De esa manera, el relato se nutre de la experiencia directa de los viajeros en territorios inexplorados para reconstruir un nuevo relato, diferido en el tiempo y alejado del escenario en el que transcurren los hechos que se narran. La escritura supone entonces un proceso de “sedimentación” en tanto acopio interpretativo sobre un mismo suceso. Además, el Secretario Real estructura el relato en función de un itinerario que es delineado y referido durante el desarrollo de la travesía. Pero vayamos a una lectura más detenida de la carta, eligiendo para ello, como es lógico, la primera edición de 1523, realizada en Colonia.

Portada y salutación

En el frontispicio aparece la leyenda del título de la epístola, autor y destinatario, enmarcada entre cuatro dibujos rectangulares en los que se representan las *Xárites* o *Gracias*. Del título¹⁷, ya analizado anteriormente, hay que destacar el sintagma *lectu perquam iucunda* (“de muy

¹⁷ *De Moluccis Insulis, itemque pluribus mirandis, quae nouissima Castellanos nauigatio Sereniss. Imperatoris Caroli V auspicio suscepta, nuper inuenit: Maximiliani Transyluani ad Reuerendiss. Cardinalem Salzbürgensem epistola lectu perquam iucunda.*

agradable lectura”) con el que es calificada la carta. Hay que destacar en este sentido que para que un texto de esta índole levantara el interés y curiosidad de los posibles lectores, tenía que aparecer ante estos como *utilis* e igualmente *dulcis*. A continuación, aparece una *salutatio* algo especial, unida al texto (texto que, por cierto, no contiene divisiones o capítulos) en la que Maximiliano se dirige a Mattheus Lang con las fórmulas debidas de cortesía hacia él y de humildad por su parte (*Reverendissime ac Illustrissime Domine, Domine mi unice, humillime commendo*). Hay que poner la atención sobre el *Domini mi unice*, argüido por muchos autores como demostración de que los vínculos de Maximiliano con el cardenal eran algo más que los de la mera cortesía.

Exordio

Sin solución de continuidad se inicia el exordio o proemio de la carta, en el que, en primer lugar, y de manera sucinta a la vez que concreta, se hace referencia al responsable y promotor de la expedición (*Caesar*), al tiempo y lugar de la decisión (*superioribus annis, dum Caesareae Augustae esset*), al destino de la misma (*in alienum et tot iam seculis incognitum orbem miserat*) y al motivo o finalidad del viaje (*ad inquirendum insulas, in quibus aromata proueniunt*). La introducción de que es cierto y está comprobado (*certum est*) que las especias son acarreadas a las “Indias portuguesas” desde muy lejanas islas, conocidas tan solo por su denominación (*ex longinquis atque adeo nomine tantum cognitis insulis*) lleva a nuestro autor a justificar tal desconocimiento: “porque todo lo que hemos leído, escrito por los autores antiguos, sobre los lugares donde nacen las especias, en parte resulta fabuloso y en parte está tan alejado de la verdad, que las regiones en las que dijeron que nacían las especias están tan alejadas de aquellas como nosotros de estas”.

Esta es la primera de las varias referencias que hará Maximiliano a lo largo de su misiva sobre el conocimiento que se tiene de las cosas debido a lo dicho por la tradición y lo errático de sus planteamientos. Así, como ejemplo y para no presentar todos los testimonios (*Nam ut reliqua omittam...*) se aduce el de Heródoto (*clarissimus autor*), con la alusión al nido del ave Fénix (*nescio quis unquam uiderit*), y el de Plinio (*qui certius aliquid afferre posse sibi uidebatur*, gracias a las expediciones navales hechas por Alejandro Magno), quien dice que la canela proviene de la Etiopía de los trogloditas. En estos momentos (*nunc*) es obvio que la canela tiene su origen muy lejos de Etiopía y de los trogloditas, habitantes de cuevas subterráneas. Pues bien, frente a la opinión de los antiguos, está el testimonio de la experiencia de *nostris autem qui nunc rediere*, para quienes llegar a esas islas lejanas y volver les resultó necesario *uniuersum orbem idque sub amplissimo plerunque parallelo circuire*. Como se puede ver: contraposición entre lo recibido por tradición y lo conocido por la experiencia. Maximiliano califica ese viaje o travesía de admirable, nunca realizada y ni siquiera intentada (*Quae nauigatio quum et admirabilis et nostra superiorum aetate ulla non modo non inuenta, sed nec unquam tantata fuerit*).

A continuación, y dirigiéndose a su destinatario (*ad R[euerendissimam] D[ominationem] T[uam]*), (“a vuestra señoría reverendísima”), presenta Maximiliano la *propositio* de la carta: *Statui* (“decidí”) *cursum eius et totius rei seriem ad R.D.T. quam uerissime scribere*: determinación a escribir el recorrido y desarrollo de toda esa empresa lo más verazmente posible. Claro está que para resultar verosímil su intento ha de aducir la fuente de información, que en este caso es directa y segura: el capitán de la nave y los marineros que con él retornaron, quienes se lo contaron *diligentissime* (“detallada y escrupulosamente”). Lo referido a él, fue igualmente contado al emperador y a otros muchos con tal fidelidad y veracidad que no solo no contasen nada fabuloso, sino que con su narración rechazasen y reprobasen todo lo dicho de manera

falsa por los autores antiguos (*retulerunt autem et Caesari, et aliis multis singula equidem, ea fide et synceritate ut non modo nihil fabulosi affferri, sed fabulosa omnia alia a ueteribus authoribus prodita, refellere et reprobare narratione sua uiderentur*).

Maximiliano finaliza el exordio de manera desenfada y hasta jocosa: *Sed ne ego, cui totus nunc Orbis peragrandus est, in narrationis meae exordio nimium digrediar, ad rem uenio* (“y yo que tengo que dar una vuelta ahora por todo el mundo, no me entretendré demasiado en el exordio de mi narración y por tanto entro en materia”).

Narración

Con este párrafo de transición entre una parte y otra de la carta, Maximiliano inicia la narración. Sin embargo, esta no se limita a la relación del viaje propiamente dicho, sino que (siguiendo los preceptos retóricos de la Antigüedad clásica) proporciona un *status quaestionis* en el que se explicitan los antecedentes políticos y estratégicos de la empresa así como los preparativos de la misma. De esa manera, nuestro autor hace referencia al reparto, en dos partes iguales, del nuevo mundo descubierto entre castellanos y portugueses bajo la autoridad del papa Alejandro VI, con delimitación de fronteras. Eso hizo que los castellanos navegasen al occidente y los portugueses al oriente. Los primeros descubrieron tierra firme e islas, ricas en oro y piedras preciosas y una ciudad, semejante a Venecia, en medio de un lago, Tenostican, de la que *multa et magna, uera tamen Petrus Martyr memoriae prodidit, author circa rerum fidem, quam elegantiam sermonis accuratior* (alusión ya comentada a Pedro Mártir de Anglería). Los portugueses, por su parte, giraron hacia oriente: las fuentes del Nilo, golfo Pérsico, la isla llamada por los antiguos Taprobana (que precisamente no está donde la colocaron Tolomeo, Plinio y los cosmógrafos antiguos: ¡segunda alusión a los errores de los antiguos!), llegando después al emporio

mercantil de Malaca y hasta China, en donde encontraron *gentem candidam et ciuilem, Germanis nostris similem* (“gente blanca y civilizada, semejante a nuestros alemanes”). Curiosa, al menos, comparación, creemos que pretendida y buscada *captatio benevolentiae* con los habitantes germanos.

A pesar del reparto sancionado por el Papado, sin embargo se había extendido el rumor, no comprobado, de que los portugueses, navegando hacia el oriente, habían sobrepasado los límites de los castellanos llegando a Malaca y al gran golfo que está *intra nostros fines* (“nuestros límites”). Tenemos que destacar que en numerosas ocasiones, Maximiliano utiliza el adjetivo / pronombre *nostris*, lo cual indica la identificación del autor de la carta con los intereses y proyectos hispanos. Especialmente, esto lo hace cuando se enfrentan a otros pueblos, como en este caso sucede con los portugueses.

Establecido el estado de la cuestión, en un claro exponente justificativo de la expedición, Maximiliano aborda los preparativos de la misma haciendo mención de los promotores y protagonistas de la navegación: en primer lugar, *Ferdinandus Magellanus Portugallensis uir clarus*, capitán de la armada portuguesa, que ya había recorrido las costas de todo oriente y que descontento con el rey de Portugal por una ingratitud viajó a Castilla... *et Cristophorus Haro frater soceri mei*, que desde Lisboa había comerciado con los pueblos de la China y que también había recibido del rey portugués alguna injuria. Llama la atención las referencias a Cristóbal de Haro. ¿No será que el éxito de este viaje era un triunfo también de los parientes de Maximiliano y que con estas alusiones se quiere subrayar las dimensiones a la vez familiares y europeas, financieras y mediáticas del viaje? Pues bien, ambos se presentaron ante el emperador diciéndole que no estaba suficientemente claro si Malaca estaba en los términos de los castellanos o de los portugueses, al no haberse hallado razón cierta de las medidas de la longitud del mundo. Pero que, sin embargo, era muy cierto que

las islas Molucas, en las que nacían las especias, caían en la parte occidental perteneciente a Castilla.

Magallanes y Haro hicieron al emperador la propuesta de navegación (*ratio nauigationis*) a dichas islas, no por la ruta oriental de los portugueses sino por los mares de occidente. Dicha propuesta le pareció al rey y a su corte *res pene ardua, et uana uisa est* (“asunto muy difícil y poco convincente”), ya que no se tenía constancia de un paso o estrecho de las tierras descubiertas hacia occidente. Y aunque Maximiliano afirma que, a pesar de la dificultad, el asunto levantaba cierta expectativa en la corte, sin embargo la decisión se dilataba, hasta que Magallanes y Cristóbal de Haro se ofrecieron a armar la flota por sus propios medios y de los suyos, solicitando tan solo el auspicio y autoridad del emperador para tal empresa. Al seguir insistiendo ambos de manera pertinaz, se tomó la decisión: *parauit Caesar ipse classem quinque nauium et huic Magellanus dux praeficitur* (“el propio emperador preparó una flota de cinco naves y puso al frente de la misma a Magallanes”). Además, con un mandato firme y claro: *MANDATA erant, ut ad littora terrae firmae uersus Austrum nauigarent, donec illius regionis aut finem, aut fretum aliquod inuenirent, per quod ad Odoriferas illas Moluccas perueniri posset* (“que navegasen hacia la parte austral hasta que encontrasen el fin de aquellas tierras o algún estrecho o pasaje por donde llegar a las odoríferas islas Molucas”).

Seguidamente, se inicia propiamente el viaje de navegación con la indicación del día y el lugar de la partida (*Soluit itaque Magellanus die decimo Augusto, Anno M.D.XIX quinque nauibus ex Hispali*). Arribo a las islas Afortunadas (Canarias), a las islas Hespérides (Cabo Verde) y al cabo de Santa María; en este último lugar, se hace mención de Juan Ruy Díaz Solís, capitán de la flota enviada años antes por el rey Fernando el Católico a explorar esas costas, y que fue muerto y comido con algunos de los suyos por los antropófagos, a quienes los indios llaman caníbales. A partir de ahí, los nuestros (*nostri*) costearon

el litoral contra la parte austral, hasta llegar a finales del mes de marzo del año siguiente a un golfo al que pusieron por nombre San Julián. Sin embargo, la navegación no fue tan *facile quam dixi* (“tan fácil como aquí lo he dicho”).

Maximiliano introduce a continuación un *excursus* digresivo (mezcla continua de narración y descripción), consistente en una apreciación de índole geográfica-cosmográfica referida a la determinación de la ubicación en la que permanecieron los expedicionarios, contraponiendo la opinión de los *prisci cosmographi*, *praesertim Ptolomaeus* (referencia comparativa a la Antigüedad) con la de los navegantes castellanos. Termina esta referencia comparativa dando su opinión a favor de los navegantes castellanos. Se retoma la narración con una descripción del golfo (*sinus hic uastus uidebatur et speciem freti ferre*) y la primera orden de Magallanes (*praefectus*) de exploración del golfo con dos naves, con resultado (*post biduum relatum est sinum uadosum nec longius in terram praetendi*).

Se produce el primer encuentro con los indígenas: *Nostris in reditu aliquot Indos ad littora conchylia legentes conspexere*. Le sigue una descripción de los mismos: *Erant procerae longitudinis palmorum scilicet decem, ferinis pellibus tecti, fusciores quam regionis situs postularet...* Saludos e intercambio de objetos: *aliquot ex nostris... tintinnabula et chartas papyraceas depictas ostenderent...* Admiración por parte de los nuestros (*nostris sui admirationem facerent*) de lo visto. Formalización del encuentro / delegación de los indígenas (*Venere tandem tres tanquam legati et nostros signis quibusdam orarunt ut secus longius in terram... mittit Magellanus cum his uiros septem bene instructos, ut regionem et gentem diligenter quoad possent indagarent. Hi cum eis ad mediterranea Regionis. vii. miliaria profecti sunt...*).

A ello se añade la descripción física del lugar y de su gente (en número): *hic erat tugurium humile et ferarum pellibus coopertum. Duae mansiones: in altera mulieres cum prole sua, in altera uiri... Mulieres et*

infantuli tredecim, uiri quinque erant... Invitación a un banquete (*nostris apposuere... nostris noctu... prope nostros...*). Petición de los nuestros para que les acompañen a las naves (*nostris, et nostris...*) Deliberación de los indios y desconfianza por parte de ambos grupos (*Indi... Hispani... Hispani*). Las vestimentas de los indios les hacen parecer de mayor estatura: *et longe maioris quam antea staturae in aciem prodeunt...* Un tiro de escopeta les espantó y así los *egregii gigantes* sintieron miedo y se aprestaron a hablar de paz, de manera que tres de ellos *cum nostris ad naues redirent*. En el camino de vuelta, como los nuestros (*nostris*) no podían seguir *gigantulorum cursum*, dos de ellos huyeron y el tercero murió en la nave a los pocos días por negarse a comer... Y aunque el capitán envió a algunos soldados a traer consigo a alguno de los indios, para presentarlo al César por lo novedoso del asunto, los indios ya habían huido...

A continuación, Maximiliano pone de manifiesto la crudeza y dificultad de la expedición; crudeza física y dificultad por el enfrentamiento entre los españoles y Magallanes, que es ampliamente referido por Maximiliano. En el golfo de San Julián la situación se hace insostenible por la crudeza del mar (*mare fluctuosum... coelum turbidum*) y del clima (*asperrima hyems saevire incipit... terrae rigorem*) y por la escasez de alimentos (*commeatum inter suos... parcius iubet distribui*). Magallanes decide permanecer en el lugar sin avanzar ni retroceder. Se entabla una discusión entre los españoles (*Hispani*), presentando argumentos vitales diversos, entre los que destaca la apelación al emperador (*Caesarem autem nunquam eius animi fuisse*) para volver a sitio más templado, ya que habían llegado adonde ni la osadía ni la temeridad de nadie había arribado, y Magallanes: ambas partes arguyen el mandato del César. Magallanes, que tenía decidido proseguir o morir, arguyó que “tenía por mandato del César el curso de la navegación

que debía realizar hasta llegar al fin de esa tierra o hallar el estrecho por donde pasar”¹⁸.

Magallanes, mediante una arenga (*concione*) que sigue las pautas retóricas de las arengas clásicas, insta a los navegantes a permanecer firmes haciéndoles ver que llegaría el verano y que en esa estación encontrarían todo lo necesario para seguir vivos (*inediam et hyemis incomoditatem leuare possent*). Entre tanto, arguye igualmente que no falta leña para calentarse, ni conchas y peces para alimentarse, que tenían suficiente pan y vino, que no habían hecho nada digno de admiración y que los portugueses (*Portugallenses*) pasaban “no cada año, sino casi a diario” casi doce grados del trópico de Capricornio, que iban a conseguir una minúscula alabanza si no seguían, que estaba dispuesto a morir antes que volver ignominiosamente a España (*Hispaniam*) y que estaba seguro de que piensan igual los españoles cuyo espíritu generoso (*Hispanorum spiritus*) no se haya extinguido. Y por todo ello, Magallanes exhorta (*hortari*) a soportar con ánimo lo que queda de invierno y que tantos más premios conseguirían cuantos peligros sufriesen y esfuerzos hiciesen por hallar para el emperador un mundo incógnito y lleno de especias.

Magallanes cree haber aplacado los ánimos de los suyos, sin embargo... *intra paucos dies nefaria foedaque seditione afflictus est*. Se

18 Véase el acertado comentario que sobre este episodio realiza BENITES, M^a J. (2013). La mucha destemplanza de la tierra: una aproximación al relato de Maximiliano de Transilvano sobre el descubrimiento del Estrecho de Magallanes. *Orbis Tertius*, XVII (19), pp. 200-207: “Interesa profundizar la lectura de este episodio puesto que abarca casi la mitad de los fragmentos o secciones que estructuran la obra. En su desarrollo narrativo el espacio inhóspito de las costas patagónicas, percibido como hostil e intimidante, se transforma en espacio generador de violencia y enfrentamientos. El texto exterioriza el miedo que se acrecienta por las privaciones de refugio, de alimento y por la sensación de estatismo que se produce al detener la marcha de las naves e invernar en medio de la desolación. En una geografía desolada e ignota, la embarcación se constituye en elemento esencial, no solo es un medio que colectiviza la experiencia del viaje sino que es el único elemento referencial que permite construir en la mente del viajero la idea del retorno”.

intercambiaban opiniones entre los navegantes que ponían de manifiesto el *uetere atque aeterno Portugallensium Castellanorumque odio* y que *Magellanum portugallensem esse*; que este nada mejor haría para su patria sino perder la armada con tantos hombres, que no quería hallar las islas Molucas, sino que lo que quería era tener engañado al emperador con falsas esperanzas y que no deseaba llegar a las bienaventuradas Molucas (*ad Moluccas illas beatas*), sino *ad externas aliquas niues ac glaciem et coeli perpetuam intemperiem*.

Magallanes responde con dureza a los comentarios: *Magellanus his dictis mirifice irritatus corrigit socios, sed aspicius aliquanto...* y lo hace con más dureza de la que convenía a un hombre que ostentaba ese cargo en regiones tan alejadas. Se da cuenta de la respuesta de los españoles (¡no se hace mención de *Hispani*, sino de *socii!*): se promueve una conspiración... preparando el regreso *in Hispaniam*. Contrarréplica de Magallanes: *inuadit illud nauigium, ducemque eius ac alios praecipuos supremo supplicio afficit, iis etiam in quos iure id fieri non poterat eam sortem subeuntibus...*

Maximiliano introduce aquí un interesante *excursus*, en el que pone en entredicho la acción de Magallanes indicando que no tenía derecho a matar a los sublevados: *Erant enim regii quidam ministri, in quos nemo praeter Caesarem ipsum eiusue senatum capitali poena animaduertere iure potest...* Nadie se atrevió a oponerse a él, aunque no faltaron comentarios ante la crueldad cometida contra los españoles y así lacónicamente sentencia Maximiliano: *Altius itaque hoc odium pectori Castellanorum insedit* (“El odio caló más profundamente en el corazón de los castellanos”).

La narración del viaje se reanuda en busca del estrecho. Al suavizarse las tormentas del mar y la aspereza del invierno, Magallanes partió del golfo de San Julián el 24 de agosto, llegando a un cabo al que pusieron por nombre Santa Cruz. Allí se originó *saeuior tempestas*, que arrumbó una de las naves, salvándose mercancías y hombres, a

excepción de un esclavo etíope que murió ahogado. Magallanes decidió seguir adelante con las cuatro naves restantes y así llegó el 27 de noviembre a una especie de entrada, que mostraba lo que podía ser un estrecho. Más adelante se adentraron hasta llegar a un ancho seno o golfo. Él se quedó a la entrada del golfo y las restantes tres naves navegaron por distintas partes buscando un pasaje.

Corto episodio de la vuelta de la nave, cuyo capitán era Álvaro Mesquita, sobrino de Magallanes. Los españoles (*Hispani*) que iban en dicha nave se sublevaron (*facta tamen conspiratione*), prendiendo al capitán y volviendo a España en ocho meses. La causa de su proceder y del prendimiento de Mesquita es explicitada por Maximiliano, la crueldad mostrada por Magallanes hacia los castellanos: *quasi ipsius maximo consilio atque suasu patruus Magellanus tanta saevitia in Castellanos usus fuisset...*

Continúa la narración de la empresa - travesía del estrecho. Una de las naves volvió al lugar en donde se encontraba Magallanes trayendo la buena nueva de que había encontrado un pasaje o estrecho. Hacia él se encaminaron las tres naves. Se dan las dimensiones del estrecho. Era el mes de noviembre. No se vio huella de hombre alguno, aunque sí multitud de fuegos en la tierra que quedaba a la izquierda del estrecho. Magallanes decidió seguir navegando hasta que, en el día vigésimo segundo, llegó *in aliud mare amplum atque uastum*. También es explicitada la longitud del estrecho *miliarium Hispanorum fere centum esse attestantur*. De dicho mar afirma Maximiliano en primera persona: *quod nescio an unquam nostras aut alienas naues conspexerit...*

Magallanes con las tres naves continúa el curso entre el occidente y el septentrión para ponerse debajo de la equinoccial. Al cabo de cuarenta días viendo solo mar, casi debajo del trópico de Capricornio, divisaron dos islas pequeñas, estériles e inhabitadas, a las que pusieron por nombre *communi decreto* "Islas infortunadas". En ellas permanecieron dos días, recreándose y pescando, pues había gran cantidad de

peces. Tras navegar tres meses y veinte días por ese ingente espacio de mar llegaron a una isla a la que los indígenas llamaban Yubagana, igualmente deshabitada. Se inserta la apreciación sobre la creencia errónea de los navegantes en cuanto a su ubicación. De allí partieron a otra isla llamada Acacán, también inhabitada, en donde encontraron unas canoas hechas de un solo tronco y en las que cabían uno o dos hombres e indios con los que contactaron por señas. Allí se aprovisionaron de agua, que era lo más necesario. Los indios indican “con el dedo” que no lejos de allí está la isla de Selan(i), isla poblada y en donde se podría hacer acopio de todo lo necesario.

Los nuestros (*nostrí*) partieron rumbo a la isla de Selan(i), pero una tempestad los arrojó a la isla de Massana, en donde había un rey que reinaba sobre tres islas. Sin detenerse en Massana arribaron a Subuth, isla muy grande y ancha, y en donde mediante un pacto con el rey descendieron a tierra para *sacra de more Christianorum facerent*, ya que era el día de Resurrección. Se hace una sucinta descripción de los preparativos de la ceremonia, a la que asistieron con deleite el rey y una gran multitud de indios creyendo estos que era un culto a los dioses. Tras esto Magallanes y algunos otros fueron llevados al *tugurium reguli*, en donde les invitaron a comer. La comida consistió en *panis quem sagum uocant* (descripción de su composición). La carta adquiere tintes de personalización y veracidad al incluir Maximiliano lo siguiente: *panem hunc praebet, cuius particulam R.D.T. mitto...* En cuanto a la bebida: *potus erat humor qui ex conscissis palmarum ramis defluere et manare solet.*

Seguidamente se da cuenta de un hecho milagroso y de la conversión a la fe en Cristo de los indígenas. Al recorrer Magallanes las estancias del rey, vio en una cama a un joven enfermo; al preguntar quién era y de qué estaba aquejado, le contestaron que era nieto del rey y que llevaba dos años aquejado de altas fiebres. Magallanes le invita a encomendarse a Cristo y así recuperaría la salud: *Indus*

condicionem accipit, cruceque adorata, baptismum capit. Se produce el milagro. Maximiliano añade: *Nescio quae insomnia suis Indis narrat. Quid multa? regulus ipse cum Indorum duobus millibus supra ducentos baptizatur, Christique nomen et religionem profitentur.*

A continuación, se narra la lucha contra el rey de Mauthan y la muerte de Magallanes. Magallanes decide permanecer en Subuth por considerar que puede ser muy rentable su permanencia allí. Persuade y amonesta a su rey, convertido a la religión cristiana, a que envíe embajadores a las islas vecinas para que se sometiesen a su poder e imperio, indicando que a quienes no lo hiciesen les haría la guerra: *Placet barbaro condicio, legati mittuntur* (“Oyendo el rey de Subuth estas cosas que Magallanes decía, le pareció muy bien y envió luego sus embajadores a los otros reyes”). Sin embargo, el rey de la isla de Mauthan, el más poderoso de todos ellos, decide no someterse, por lo que Magallanes le declara la guerra; para ello toma la decisión de *armari iubet quadraginta ex suis*, de probada virtud y valentía, a los que se unen indios proporcionados por el rey de Subuth.

Siguiendo las pautas de la historiografía grecolatina se escenifica la batalla / encuentro de las dos fuerzas contendientes en cuatro fases:

1. Se presentan los protagonistas con sus fuerzas: *Rex Mauthan nostros aduentare prospiciens, ad tria milia suorum in campum educit... Magellanus suos cum tormentis machisque bellicis, licet paucis, in littore exponit...* Magallanes, a pesar de la inferioridad numérica y de la belicosidad de los indios, decide plantarle cara al enemigo.
2. Se produce la arenga de Magallanes a los suyos: *Iubet itaque suos bono ac constanti esse animo, neque terreri hostium multitudine, cum saepe visum esset, cum alias tunc proximis diebus, in insula Iucatan Hispanos ducentos aliquando ducentena et nonnunquam trecentena hominum milia acie fudisse* (alusión a la gesta de Cortés, sin mencionar al conquistador extremeño).

3. Se describe el combate y la muerte de Magallanes: *Itaque in hostes facto, pugnatur acriter utrinque; sed cum hostes numero nostros superarent, et longioribus armis uterentur, quibus nostris multa incommoda inferrent, confossus est tandem ipse Magellanus... et aliis sociis septem...*
4. Finalmente se da paso a la retirada de los nuestros: *Reliqui autem etsi nondum plane uicti uiderentur, amisso tamen duce pedem referunt; quos hostes, quia in ordine retrocederent, insequi non audent. Reuertuntur itaque Hispani amisso classis praefecto Magellano et aliis sociis septem in Subuth...*

La narración continúa con la travesía ya sin Magallanes. Elección de Juan Serrano en su lugar: *Eligunt Iohannem Serranum, uirum haud spernendum...* Serrano renueva los pactos con el rey de Subuth y promete vencer al rey de Mauthan. Traición de un esclavo de Magallanes, herido en la batalla anterior, natural de las islas Molucas y que le servía de intérprete en los intercambios con el rey de Subuth (*Hispanam linguam absolute callebat*). Serrano le afea la actitud de pasividad, intimidándole con mayor servidumbre; fruto de ello: *Seruus hic ex his uerbis ingens odium in nostros concipit*. Como venganza, el esclavo declara (*docet*) al rey *insatiabilem esse Hispanorum auaritiam* y que se había tomado la decisión y así se había determinado que, vencido el rey de Mauthan, se apoderarían de Subuth y le harían preso a él también. Consecuencia: *Barbarus omnia credit*.

El rey de Subuth, confabulándose con el de Mauthan, invita a Serrano y a veintisiete más a un convite, al que asisten incautamente. Durante el mismo, son atacados, llegando a las naves el anuncio de que habían sido asesinados. Una bella cruz, puesta en un árbol, fue destruida por los “bárbaros”. Los españoles desde las naves temen lo peor, por lo que levantan anclas para partir. En ese momento aparece en la orilla Serrano encadenado pidiendo ser liberado, cosa que no sucede, por lo que muere abandonado por los suyos. Maximiliano

afirma: *Nostris etsi ducem turpe hoc modo relinquere existimabant, tamen fraudem et insidias ueriti, in altum tendunt, relicto Serranum misere ad littora lacrymante.*

Se describe a continuación la situación calamitosa de los españoles (*tristes atque anxii*) tras la desaparición de Juan Serrano, tanto por los compañeros muertos como por la escasez de elementos para llevar las tres naves. Consecuencia: deciden en común (*communibus suffragiis*) quemar una de ellas. Llegan a la isla de Cohol donde traspasan los útiles a las dos naves restantes, quemando la tercera. De ahí navegan hasta la isla de Gibeth, rica en oro y jengibre, permaneciendo poco tiempo en ella ya que no lograron atraer la benevolencia de los indios. De allí parten a la isla de Porne. Había en el archipiélago dos islas “grandes y amplias”, una llamada Siloli, cuyo rey tenía seiscientos hijos y la otra, Porne, menor en extensión que la anterior pero más fértil. En este momento, Maximiliano decide detener la narración de los acontecimientos para hablar brevemente de las costumbres e instituciones de sus habitantes: *Sed cum Porne... nobilior haberetur et unde caeteros bonos mores uitaeque cultum accipere uidebantur, statui horum populorum mores et instituta paucis attingere...*

Y así se inicia una detallada descripción de las costumbres y vida de los habitantes de Porne. Se les describe como *Caphrae, hoc est gentiles...* Adoran al sol (varón) y a la luna (mujer) como dioses, y también a las estrellas como dioses inferiores; al primero cantan al amanecer y lo mismo hacen por la noche a la segunda; de ellos provienen todos los bienes e hijos. Cultivan la piedad y la justicia y principalmente la paz y la tranquilidad (*pacem atque otium*), detestando la guerra, de manera que al rey que procura la paz lo adoran como un dios y al que promueve la guerra procuran eliminarlo poniéndolo en la avanzada de la batalla. No buscan la guerra sino la concordia con sus vecinos: no hay nada más vergonzoso que negarse a la paz. No existe entre ellos latrocinios ni asesinatos. A nadie le está permitido hablar al rey, salvo

a sus esposas e hijos y cuando algún súbdito desea hablar con el rey, lo hace mediante unas cañas largas que se ponen en los oídos. Detrás de la muerte no hay nada, ni nada hay antes de nacer. Las casas son pobres, construidas de tierra y madera y cubiertas de paja y hojas de palmas. Se da por cierto que en la ciudad de Porne hay veinte mil casas. Se casan con cuantas mujeres pueden mantener. Su alimento se basa en la caza y la pesca. Hacen el pan de arroz y la bebida del licor que destilan las palmas. Unos se dedican al comercio, otros a la caza, otros a la pesca y otros a la agricultura. Sus vestidos son de algodón. Existen en la isla casi todos los animales que “hay entre nosotros”, a excepción de ovejas, bueyes y asnos; los caballos que hay son más pequeños y débiles. Hay gran cantidad de alcanfor, jengibre y canela.

Después de intercambiar dones y regalos con el rey de Porne, los castellanos enfilaron hacia las islas Molucas. Arribaron a la isla de Solo, *ubi margaritas magnitudine ouorum turturum aut aliquando gallinarum intelligunt* (obsérvese la comparación con realidades conocidas); de hecho, hay ostras cuyo pescado llega a pesar cuarenta y siete libras. Maximiliano afirma: *Hinc facile crediderim tantae magnitudinis margaritas illic reperiri, cum satis constet uniones concharum partum esse; et ne quicquam praetermittam, constanter nostri asserunt narrauisse insulanos* que el rey de Porne tenía dos perlas en la corona del grosor de un huevo de ganso. De ahí llegaron a la isla Gilona, en la que encontraron hombres de orejas grandes que le colgaban hasta los hombros; al admirarse los nuestros de ello, les indicaron que no lejos de allí existían hombres con orejas tan largas y colgadas como ellos y, además, tan grandes que tenían por costumbre cubrirse la cabeza con una de ellas. Y sigue diciendo Maximiliano: *Nostris autem, quia non monstra, sed aromata quaererent omissis nugis recta ad Molucas tendunt...*

Se inicia la narración de la llegada de los navegantes a las islas Molucas. Al octavo mes de la muerte del capitán Magallanes en Mauthan, *ab eis repertae sunt...* Las islas Molucas eran cinco: Tarante,

Muthil, Thedori, Mare y Matthien; en algunas de ellas se recogen clavo, canela y nuez moscada. Están cerca las unas de las otras y son pequeñas. Seguidamente Maximiliano realiza, como hizo anteriormente, la descripción de costumbres e instituciones de esas islas: los reyes, de poco tiempo acá, creen que las almas de los hombres son inmortales; a esa conclusión llegaron por unas aves que volando nunca se posaron en tierra o árbol, hasta caer muertas a tierra. Los mahometanos, que tenían comercio con estas islas, les inculcaron la idea de que eran “aves del paraíso”, lugar este al que iban a descansar las almas de los hombres después de muertos. Los reyes abrazaron la religión mahometana. A estas aves las llamaron *Mamuco Diata* y las llevaban a las batallas porque creían que les preservaban de la muerte. Los plebeyos eran *Caphrae*, con *eisdem moribus et institutis quibus insulanos Porne ostenderim*: gente necesitada y pobre, que nada tenían a excepción de las especies, que trocaban por venenos (arsénico y mercurio *sublimato*) –que no consta para qué lo utilizaban– y lienzos con los que se vestían. Se alimentaban de *sagu* (pan mencionado en el caso de la isla de Subuth), peces y carne de loro. Sus casas son como chozas bajas y pobres. Maximiliano corta la descripción bruscamente: *Quid multa? Omnia apud hos humilia et sordida praeter pacem, otium et aromata* e introduce una reflexión moral: *Quorum alterum et quidem pulcherrimum summumque bonum ingens mortalium iniquitas ex hoc nostro orbe ad eos relegasse uidetur. Aromata uero tum auaritia, tum insatiabilis gulae auiditas, nos in ignoto etiam orbe illorum quaerere cogit. Adeo hominum proteruia salubria quaeque haud longius satis nequit protrudere neque quae luxus et libidinis appetere.*

Inspeccionadas las islas por los “nuestros” y conocidas las costumbres de los reyes, deciden dirigirse a la isla Thedori, la más rica en clavo y cuyo rey superaba a los demás en humanidad y prudencia. Desembarcando, saludan y entregan al rey presentes como enviados por el César. Recibidos estos de muy buena gana, alzando los ojos al cielo, el rey pronuncia un interesantísimo discurso en primera persona

(estilo directo) dirigido a los nuestros (*inquit*): *biennium agitur, cum uos a maximo rege regum ad inquirendas has terras demissos e siderum ratione cognoui. Quare aduentus uester tanto mihi gratior iucundiorque est, quanto astrorum significatione diutius mihi praescitus fuit. Et cum nihil huiusmodi euenire scio quod non iamdiu fatorum et siderum decreto statutum sit, no is ero qui aut fatis aut siderum significationi aduersari moliar, sed uolens libensque posthac deposito regio fastigio me tantummodo regis uestri nomine huius insulae procurationem gerere existimabo. Quare naues in portum subducite et reliquos socios in terram tuto descendere iubetote, ut nunc tandem post tam longam maris iactationem totque rerum pericula secure terrae benignitate frui et corpora curare possitis. Neque aliud existimate quam uos in regis uestri regnum uenire.* Dicho esto, el rey se quitó la corona y abrazó a cada uno de los “nuestros”, que alegres por lo escuchado vuelven a las naves a contar lo sucedido. Durante algunos días gozaron de la hospitalidad del rey y enviaron legados a las otras islas para explorarlas y para concitar la amistad de los demás reyes.

Cerca de esta isla están la de Tarante y la de Mathien, ambas pequeñas. En las tres hay gran abundancia de clavo. Se hace una detallada descripción del lugar de nacimiento, recolección, aspecto de esta especie, etc., estableciéndose —como es lógico— semejanzas con la flora conocida: *arbor haec tum foliis, tum crassitudine tum ipsa etiam altitudine lauro simillima est... huius arboris syluas inter se, quemadmodum nos uineas, indigenae partidas habent...* En la cuarta isla llamada Muthil, no mayor que las otras tres, nace la canela. Igualmente se realiza una descripción del nacimiento, recolección y aspecto de esta especie, con establecimiento de semejanzas: *simillima est arbori quae malum fert punicum.* Cerca de esta isla está la de Badam, que es la mayor y más ancha de las islas Molucas; en ella nace la nuez moscada, de la que se indica aspecto, recolección, clases, etc., con explicitación de semejanzas con la flora conocida: *arbori quae nucem iuglandem fert admodum similis... Haec apud nos Muscatae flos, ab Hispanis Macis uocatur, nobile*

atque salubre aroma... En todas las islas nace el jengibre, del que se dice que hay dos especies: uno nace por siembra y el otro espontáneamente, el primero es mejor que el segundo; su aspecto es a semejanza de *herba similis illi quae crocum fert...*

Los “nuestros” fueron recibidos benévolamente por los otros reyes, quienes a ejemplo del rey de Thedori se sometieron al imperio del César. Al tener los españoles (*hispani*) tan solo dos naves, procuraron llenarlas mayormente de clavo, cuya cosecha había sido abundante ese año. Cargadas las dos naves y llevando cartas (llenas de muestras de fidelidad y observancia) y presentes para el César, zarparon. Entre los regalos iban espadas indias y especialmente cinco avecillas (*Mamuco Diata*). Como muestra de fidelidad a su señor, el cardenal Lang a quien dirige la carta, Maximiliano dice que le aporta: *Unam impetraui a praefecto nauis, quam R.D.T. mitto, non quod se ea ab insidiis et ferro tutam putet, ut illi perhibent, sed quod eius raritate et pulchritudine delectetur.* Y añade: *Mitto quoque et Cynnamomi et muscatae et Gariophili aliquid ut cognoscat nostra aromata iis quae Veneti et Portugallenses afferunt, non modo non deteriora sed nobiliora, quod recentiora sunt...*

Finaliza la narración con la partida de las islas Molucas y el viaje de vuelta, que ocupa una parte poco extensa y significativa de la carta. Al zarpar de la isla de Thedori, la mayor de las naves hizo aguas y tuvieron que volver. Decidieron que una de las dos naves permaneciese en Thedori hasta su reparación y que volviese a España por el mismo camino por el que llegó a las islas Molucas, mientras que la nave “buena” hiciese el camino por la vía oriental hacia Catigaran (nueva referencia a una errónea medición de Tolomeo), apartándose lo más posible de la orilla para no ser atrapada por los portugueses, hasta llegar al cabo de Buena Esperanza. Así se hizo: pasado el cabo de Buena Esperanza, se dirigieron a las islas Hespérides. Allí, en la isla llamada de Santiago, tuvieron que desembarcar para abastecerse trece de los 31 navegantes que quedaban, además de para comprar esclavos, cosa que pretendieron hacer al tener

dinero, con el ofrecimiento de una cantidad de clavo. Al percatarse las autoridades portuguesas les cogieron presos. Los restantes, en número de dieciocho, abandonando a los trece apresados, zarparon rápidamente a España. Al decimosexto mes de su partida de Thedori llegaron sanos y salvos a un puerto vecino de Sevilla el día sexto del mes de septiembre.

Epílogo

Maximiliano termina con un corto pero significativo epílogo en el que, una vez más, compara la gesta hispana con las hazañas de los héroes grecolatinos, en este caso con el mítico viaje de Jasón. Los dieciocho navegantes, llegados a Sevilla, merecen una más digna celebración y un mayor reconocimiento para la posteridad que los argonautas que con Jasón navegaron hasta la Cólquide y por ello la nave Victoria ha de tener un lugar reservado entre las estrellas. Al fin y al cabo, y a diferencia del “corto” viaje de Argo, con la maltrecha y desvencijada nao Victoria se dio la vuelta al mundo: *Digniores profecto nautae, qui aeterna memoria celebrentur, quam qui cum Iasone ad Colchidem nauigarunt Argonautae. Nautis autem ipsa multo dignior, ut inter sidera collocetur, quam uetus illa Argo. Haec namque ex Graecia duntaxat per pontum uecta est, nostra uero ex Hispali austrum uersus. Indeque per uniuersum Occidentem, perque inferius hemisphaerium in Orientem penetrans rursus in Occidentem remeauit.*

Despedida

A semejanza de la salutación hecha al inicio de la carta, Maximiliano se despide del destinatario, el cardenal Lang, con las fórmulas debidas de cortesía hacia él y de humildad por su parte: *Reuerendissimae D(ominationi) T(uae) me humillime commendo.* A ello se añade el lugar y la fecha de emisión de la epístola: *Datum Vallisoleti die XXIII Octobris M.D.XXII.*

Finaliza esta edición de la carta de Maximiliano con la indicación del destinatario y emisor de la carta, añadiéndose de nuevo los sintagmas de cortesía y humildad ya comentados: *E(ximiae), Reverendiss(imae) ac Illustriss(imae) D(ominationis) T(uae) Humillimus et perpetuus servitor Maximilianus Transylvanus.*

Como es lógico, se indica igualmente el lugar, la imprenta y la fecha de la impresión de esta primera edición: *Coloniae in aedibus Eucharri Ceruicorni. Anno uirginei partus. M. D. XXIII. mense Ianuario.*

CONCLUSIÓN

Si unimos, a modo de conclusión, lo dicho en los primeros párrafos, que son de índole más general, con el análisis más concreto hecho de la carta de Maximiliano, podemos ver que los elementos y aspectos señalados en esa primera parte están presentes, en una compleja relación, en la articulación textual de la epístola *De Moluccis insulis*. Así, aparecen los ingredientes propios de una carta escrita en pleno Humanismo renacentista, con sencillez y a la vez elegancia expositiva y con diferentes pautas estilísticas: periodos más largos y elaborados sintácticamente en el exordio y epílogo, a la vez que frases cortas y sencillas, que aportan claridad en la narración de los hechos, siguiendo la preceptiva clásica. Igualmente, se observa con claridad cómo se “han barajado” los elementos narrativos y descriptivos, práctica esencial en la literatura de viajes.

Asimismo, se ha podido constatar el cumplimiento de la preceptiva retórica en la elaboración de una carta o epístola: 1) portada (elemento paratextual, necesario en la impresión de la misiva); 2) salutación con las fórmulas propias de la época de cortesía y humildad; 3) exordio perfectamente separado de la narración y en el que,

siguiendo las pautas de los autores grecolatinos, se explicita la intención del autor de relatar los hechos con veracidad y fidelidad a la fuente de información (verosimilitud y objetividad); 4) narración del viaje con los distintos elementos mencionados anteriormente: presencia de cronología y geografía en la articulación del viaje; nominación de lugares recién descubiertos; alternancia entre narración y descripción (esta última de habitantes, lugares y costumbres, mediante la comparación con lo conocido y la alusión a lo maravilloso y monstruoso); menciones a la crudeza física (tormentas, clima, hambre, etc.) y psíquica de la empresa (sediciones, revueltas, muertes, etc.); introducción de *contiones* (arengas y discursos, en estilo directo e indirecto) siguiendo los *topoi* de la literatura clásica; descripción de batallas (preparativos, arenga, combate, final); alusiones al milagro de la conversión de infieles; etc.; 5) epílogo en el que se compara la gesta hispana con las hazañas de los héroes grecolatinos, siendo la de los españoles más digna de recuerdo; 6) despedida, con idénticas fórmulas de cortesía y humildad, a las que se añaden el lugar y fecha de la carta; 7) datos de la impresión de la epístola (lugar, fecha y taller de la impresión).

También hay que destacar como aspecto importante de la carta de Maximiliano la continua comparación que se establece entre los presupuestos de la Antigüedad clásica en distintas parcelas del saber (especialmente, la antropológica y cosmográfica) y los nuevos descubrimientos que aporta la experiencia más inmediata de navegantes y descubridores. Aunque la Antigüedad sea el primer referente para los hombres del Humanismo renacentista, sin embargo, esta se ve superada por la emergente realidad del Nuevo Mundo.

Igualmente hay que señalar que en numerosas ocasiones Maximiliano utiliza el adjetivo / pronombre *nostrum* (frente a *Hispani* o *Castellani*), lo cual indica la identificación del autor de la carta con los intereses

y proyectos hispanos¹⁹. Especialmente, esto lo hace cuando hay un enfrentamiento con otros pueblos. Es evidente que la implicación de Maximiliano, como Secretario de Carlos V, en los asuntos del imperio serviría para justificar la utilización de *nostris* para mencionar a los participantes en una expedición auspiciada por el propio emperador, pero no hay que olvidar que Maximiliano tiene igualmente intereses particulares o privados ya que su familia, en concreto el tío de su esposa, Cristóbal de Haro, a quien menciona en la carta, financia en gran parte la empresa. El éxito de esta sería a su vez el éxito de sus parientes.

19 BENITES, M^a J. (*op. cit.* 206): “El narrador, mediante el uso de un *nosotros* se vincula emocionalmente con el relato, y esa vivencia está mediatizada por el asombro y el temor ante lo desconocido. La experiencia de otro que ha viajado, recorrido y padecido se traduce en escritura, con tono épico, donde convergen la ambición por alcanzar unas islas lejanas y apartadas donde abunda canela, clavos y nueces moscadas, contra los estragos que anticipan el posible fracaso de la empresa”.